

ga cosa de dos millas, hácia su retaguardia, volvieron caras y comenzaron á desandar su camino, exponiendo su flanco derecho al muy nutrido fuégo de la infantería y artillería norte-americana, apostadas paralelamente á la marcha de dicha columna en retirada. Por un momento, se creyó á esta fuerza cortada de su centro, y Taylor y Wool aseguran que Santa-Anna, viendo la crítica situación de ella y con el intento de salvarla, envió al primero un parlamentario á preguntarle "qué era lo que deseaba;" que el expresado comandante en jefe nombró á su segundo para que se abocara con Santa-Anna y, en consecuencia, Wool se dirigió á nuestra línea en solicitud de hablar con el general presidente. "Pero en virtud, agrega el mismo Wool, de la negativa de hacer cesar el fuego sobre aquellas de nuestras tropas á quienes la noticia del armisticio aún no había sido comunicada y que se batían reáclamente con la infantería mexicana, declaré terminado el parlamento y regresé sin ver á Santa-Anna ó comunicarle la respuesta de Taylor." Por su parte, los jefes mexicanos consignan la aparición, inmotivada para ellos, del parlamentario norte-americano en nuestro campo intimando rendición. Parrodi, que mandaba la 7a. brigada de la 3a. división de infantería, dice que á las dos de la tarde nuestra ala derecha se retiraba por la falda de los cerros, y una fuerte columna enemiga hostilizaba tal movimiento, protegiéndole con buen éxito la batería y la infantería nuestras, á las órdenes de Pacheco, cuando un ayudante avi-

só á este jefe y á Parrodi que á su izquierda se presentaban enemigos pidiendo parlamento; que Pacheco hizo suspender los fuegos y recibió al general Wool ("Bull" dice el parte) y sus ayudantes, quienes intimaron rendición de orden de Taylor; y que tal intimación fué allí inmediatamente desechada por los citados Pacheco y Parrodi, continuando los fuegos. La explicación de este incidente se halla en los "Apuntes para la Historia de la Guerra;" leemos en esta obra, en el capítulo relativo á la batalla de la Angostura, que al dar nuestras fuerzas alguna carga, el teniente de plana mayor D. N. N. que iba en las primeras filas, quedó confundido entre los contrarios, y viéndose solo y no queriendo ser muerto ni hecho prisionero, se fingió parlamentario y fué llevado á la presencia de Taylor: que éste le hizo volver á nuestro campo en compañía de dos oficiales de su ejército para que se entendieran con Santa-Anna; pero N., que tenía sus razones para no presentársele, se separó de los comisionados antes de que cumplieran su encargo. A todo esto, la columna nuestra que se creyó cortada y retrocedía perdiendo alguna parte de su gente, dispersava ó empujada hacia las montañas por la infantería, caballería y artillería del enemigo, logró atravesar la rambla que limitaba la llanura de donde descendió poco antes, y volver á dicha llanura reuniéndose con el grueso del ejército mexicano.

Habían ya transcurrido muchas horas de lucha continua, obstinada y sangrienta, perdién-

dose y ganándose lomas y llanuras, estandartes y cañones; desbandándose cuerpos enteros del enemigo; diseminándose y dispersándose algunos de los nuestros á causa de las cargas y de los accidentes del terreno, sembrado de muertos y heridos que estorbaban el paso á los contendientes, cuando el jefe de nuestras armas, viendo declinar el día é indecisa todavía la victoria, quiso hacer un supremo esfuerzo para alcanzarla, y resolvió reunir todas sus tropas y atacar con ellas por última vez, partiendo de su propia derecha, el centro de las posiciones de Taylor. Al efecto, mandó montar una batería de piezas de á 24 y dispuso que la de piezas de á 8 avanzara á batir de flanco al contrario; llevó por sí mismo á la columna del coronel Blanco de su izquierda á su derecha; hizo que la infantería de Pacheco se uniera á los restos de la 2a. división; que avanzaran asimismo las reservas, y que la poderosa columna formada con todas estas tropas quedara al mando del general D. Francisco Pérez, bajo la inmediata inspección del mismo Santa-Anna, á quien ya habían muerto de un metrallazo su primer caballo, y que, en otro de poca alzada, con un corneta de órdenes al lado, y sin distintivo militar en su persona, de cachucha y levita ó sobre todo, sin desenvainar la espada, llevaba en la diestra un látigo corto con que avivar el paso de su montura á la cabeza de sus columnas, ó con que señalarles las contrarias y el camino del combate y la gloria. Así condujo de una á otra loma á sus fuerzas, formándo-

las en batalla en el lugar mismo en que su genio militar, que suplía en él á toda instrucción, le hizo prever la aparición del enemigo que, al presenciar los preparativos de un nuevo ataque, quiso adelantarse á darlo más bien que recibirlo. Así le vieron y le vitorearon sus regimientos, á quienes electrizaraban sus ojos de águila y las frases breves y enérgicas cuyo acento sobresalta entre los toques de fuego del clarín y el estampido de los cañones. Así le verá la historia, olvidando ante ese momento solemne en que Santa-Anna personificaba á todo un pueblo que defiende valerosamente su independencia, los errores y faltas del anciano que acaba de bajar al sepulcro entre las sombras de la pobreza y de la ceguera propias, y ante la ingratitud y la indiferencia de sus conciudadanos, más frías que la muerte!

Apenas formadas allí nuestras fuerzas, á cuya cabeza estaba el regimiento de Ingenieros, se presentó el enemigo en número de más de 3,000 hombres con 2 piezas de artillería, y se rompió de una y otra parte un fuego horrible, que comenzó por la derecha y se extendió á la izquierda de nuestra línea. Rechazada la carga de los norte-americanos, se les dió una á la bayoneta, se les quitaron las dos piezas, un armón y dos ó tres banderas (68) y unien-

(68) El coronel Blanco dice en su parte, que en medio de este combate, el capitán Noris y los oficiales Amarillas, Sixtos y Zenteno, con

do todos los cuerpos mexicanos su esfuerzo, arrojaron á la columna enemiga á una barranca inmediata, á su derecha, donde los disper-

unos 60 zapadores y alguna tropa del 12 de infantería, 1o. Ligero y otros cuerpos, se arrojaron sobre dos piezas del enemigo, que tomaron, así como un carro de municiones.

Del parte de Parrodi extracto lo siguiente, relativo á este último combate: "...Continuando nuestra derecha su movimiento retrógrado hasta la retaguardia de nuestra batería, tuvo ésta que retirarse, y al observar lo el enemigo, organizó nueva columna que con dos piezas se dirigió á atacar al 12 de infantería. Pacheco y Mejía inmediatamente trajeron tropas de izquierda y derecha: el batallón de Zapadores, el Activo de Ce'aya y 5o. de Línea se unieron al 12o. El enemigo hizo alto y contestó con metralla y fuego graneado. Parrodi mandó al 5o. hacer un cambio de frente á la izquierda para flanquear la fuerza enemiga, y ésta, sin dejar de combatir, empezó á ceder terreno: los del 12o. cargaron á la bayoneta, y secundando los demás cuerpos, arrojaron todos á la columna enemiga á un barranco inmediato á su derecha, quitándole sus dos piezas ligeras y un armón: los dispersos, refugiados en el barranco, fueron muertos por las tropas de Pacheco." Adviértase que las dos ó tres primeras líneas de este extracto se refieren á la retirada de la columna nuestra, que por la falda de las montañas rebasó la línea enemiga, y cuya caballería llegó á Buena-Vista.

sos perecieron á manos de los soldados de la división de Pacheco; pero de cuya barranca los perseguidores tuvieron que retirarse á muy poco ante los fuegos de la batería de Washington que la enfilaba.

Hablando de este combate, que fué indudablemente el de mayor importancia de los del día, dice el general Wool en su parte: "Concentrándose las fuerzas mexicanas sobre la izquierda, hicieron un empuje atrevido sobre nuestro centro, avanzando todas las de la izquierda y del frente. En este momento el teniente O'Brien recibió orden de adelantar su batería y oponerse al ataque: hizo así bizarramente y mantuvo su posición hasta que la fuerza que le sostenía fué completamente derrotada á causa de la inmensa superioridad numérica del enemigo. Muertos ó heridos casi todos sus artilleros y animales, hallóse O'Brien en la necesidad de abandonar sus piezas y cayeron en poder de los mexicanos. Desde este punto el enemigo marchó sobre el centro, donde le hicieron frente el coronel MacKee, el 1o. de Illinois con el coronel Hardin, y el 2o. de Illinois con el coronel Bissell, todos á la vista de Taylor. Esta fué la parte más reñida y peligrosa de la batalla, y en los momentos en que nuestras tropas estaban á punto de cejar ante la fuerza contraria considerablemente superior, las baterías de los capitanes Sherman y Bragg, viniendo de la retaguardia oportunísimamente y bajo la dirección inmediata de Taylor, por medio de un fuego certe-

ro, detuvieron é hicieron retroceder con gran pérdida al enemigo que había llegado hasta las bocas de nuestros cañones. Una parte de sus lanceros tomó de flanco á nuestra infantería y la arrojó á la barranca enfrente de la batería de Washington, que la salvó con el oportuno y bien dirigido fuego de sus piezas. Este fué el último gran esfuerzo de Santa-Anna, etc." Taylor, testigo y actor en la misma categoría que nuestro general en jefe, dice á su turno: "El fuego había parcialmente cesado en el campo principal: el enemigo parecía limitar sus esfuerzos á la protección de su artillería, y yo había salido de la llanura por un momento, cuando fuí llamado á ella por un vivo fuego de fusilería. Al volver á dicha posición advertí que nuestra infantería (Illinois y 2o. de Kentucky) se batía con una fuerza enemiga muy superior—evidentemente sus reservas—y que había sido aquella dominada por el número. El momento era crítico. El capitán O'Brien con dos piezas había sufrido esta ruda carga hasta lo último, y fué finalmente obligado á dejar sus cañones en el campo, una vez derrotada por completo la infantería que le apoyaba. El capitán Bragg que llegaba de la izquierda, recibió orden de adelantar su batería. Sin ninguna infantería que le sostuviera, y en el inminente riesgo de perder sus cañones, este oficial entró rápidamente en acción estando los soldados mexicanos á pocos pasos de la boca de nuestras piezas. La primera descarga de metralla hizo vacilar al enemigo: la se-

gunda y tercera le hicieron retroceder en desorden y salvaron el día. El 2o. regimiento de Kentucky, que había avanzado sin apoyo, fué embestido y acosado de cerca por la caballería enemiga: tomando una barranca que guiaba hácia la batería de Washington, sus perseguidores se expusieron á los fuegos de ésta, que presto los contuvieron y obligaron á retroceder con pérdida. Entretanto, el resto de nuestra artillería se había apostado en la llanura, cubierta por los regimientos del Mississippi y 3o. de Indiana; el primero de los cuales ocupó el terreno á tiempo de poder disparar sobre el flanco derecho del enemigo y contribuir así á rechazarle. En este último conflicto perdimos al coronel Hardin del 1o. de Illinois, al coronel Mac-Kee y al teniente coronel Clay del 2o. de Kentucky, caídos al frente de sus fuerzas.... Ninguna otra tentativa hizo ya el enemigo para forzar nuestra posición, etc." Hasta aquí la versión norte-americana respecto del último de los combates en la Angostura.

La versión mexicana se aparta algún tanto de lo expuesto. Santa-Anna dice lo que en seguida extracto: "La batalla había durado ya muchas horas y causado gran pérdida de gente. El enemigo se defendía con obstinación: algunas tropas se vieron obligadas á detener sus ataques, y algunos soldados, como bisoños, se dispersaron. Entonces me propuse hacer el último esfuerzo. A ese fin mandé montar una batería de piezas de á 24, y que la columna de ataque dispuesta por nuestro flanco

izquierdo, la cual ya no tenía objeto, viniese al derecho: que allí se reuniera á los restos del regimiento número 11 con el batallón de León y las reservas, todo al mando del general D. Francisco Pérez, á quien se dió orden, lo mismo que á Pacheco con su tropa, de que batiesen al enemigo hasta la extremidad, y se mandó que la batería de piezas de á 8 avanzara para tomar de flanco á la línea enemiga. Dió ésta la carga, y fué rechazada y vencida, quitándosele 3 de sus cañones, igual número de banderas y una fragua de campaña. La caballería, á la que hice cargar, y que lo efectuó valerosamente, llegó hasta las últimas posiciones: en éstas ya ni por el terreno ni por el cansancio y fatiga de tropa y caballos, me pareció prudente intentar desalojarlos: (69) la batalla terminó á las seis de la tarde, quedando nuestras tropas formadas en el campo que había sido ocupado por los americanos." El general Pérez dice en su parte, que al presentarse Santa-Anna con la columna de Blanco y constituir la gran columna de ataque á las órdenes del mismo Pérez, las tropas formaron en batalla avanzando á la loma inmediata: que, apenas organizada la línea, el enemigo, en número de cerca de 4,000 hombres con 2 piezas, atacó denodadamente; mas se le recibió con fuego extraordinariamente vivo, comenzado por la derecha y continuado por la izquierda, y la victoria fué completa otra vez.

(69) A los contrarios.

pues nuestros valientes soldados se lanzaron á la bayoneta, y de loma en loma, arrojaron al enemigo hasta su última posición, el retrinchamiento de Buena-Vista, distante más de media legua de su primera línea de batalla, dejando en nuestro poder las piezas con un carro de municiones y 3 banderas. Casi todos los demás jefes nuestros, en sus partes, dan á entender que en este último combate el enemigo fué desalojado hasta de la penúltima de sus posiciones, no quedándole otra que la de Buena-Vista. (70) La verdad es que mantuvo,

(70) El general Mora y Villamil se limita á decir: "Después de cinco ó seis horas de fuego, sostenido en un espacio de tiempo durante una copiosa lluvia de media hora, y aun no habiendo nosotros conseguido alguna ventaja, dispuso V. E. un último esfuerzo, para el cual la columna de nuestra izquierda se trasladó á la derecha: á ella se reunieron las reservas y el batallón que quedó cubriendo la altura de la izquierda, todo al mando del general D. Francisco Pérez: dióse la carga que sostuvo el enemigo con denuedo y firmeza: pero, cediendo por fin, mandó V. E. que la caballería completase la victoria. Esta no pudo conseguirse que fuera tan decisiva porque el terreno, según dije antes, impedía hasta el caminar; pero se hizo más de lo que pudiera esperarse, y las piezas, así como las banderas y el campo del enemigo ocupado por nuestras tropas, son las señales del triunfo, etc."

además, su posición central, y que en las narraciones de Santa-Anna y de Pérez se han mezclado y unido, según entiendo, las diferentes y sucesivas operaciones del ascenso de nuestra caballería á Buena-Vista, y del último ataque al centro enemigo; haciendo aparecer el primero de estos hechos como consecuencia del segundo, cuando éste fué posterior á aquel, según se ha visto. (71)

Resumiendo, para mayor claridad, todo lo aquí relatado acerca de la batalla, diré que comenzó la tarde del 22 con la invasión y defensa y la ocupación definitiva por nuestra brigada de infantería ligera de las alturas á la izquierda del enemigo: que siguió á otro día muy temprano en las vertientes de esas mismas alturas, entre nuestra expresada infantería y los rifleros de Marshall, sostenidos por las fuerzas del brigadier general Lane, jefe de toda la línea izquierda norte-americana: que á las ocho de la mañana Santa-Anna ensayó atacar por su frente el centro del enemigo, ó sea la batería de Washington, haciendo avanzar por el camino directo, ó paralelamente á él, la columna del coronel Blanco y la división de Pacheco, deteniéndose á poco por los fuegos de la mencionada batería: que entonces la división de Pacheco fué trasladada á nuestra derecha, ó sea la izquierda del enemigo, donde unida á

(71) Bien claramente lo indica, entre otros partes, el de Parrodi, extractado en una de mis notas en este mismo capítulo.

la división de Lombardini y demás fuerzas nuestras que obraban en esta parte del campo, dió y recibió diversas cargas, quitando al cabo 1 pieza de artillería, derrotando y haciendo huir en dispersión al 2o. regimiento de infantería de Indiana, obligando á los rifleros de Marshall á retroceder más que de prisa, y no sin algún desorden, de las posiciones que defendían contra las tropas de Ampudia; arrojando, con lo expuesto, de su segunda línea á los norte-americanos y abriendo así camino á la columna de infantería y caballería que se formó de muchas de las fuerzas de nuestra derecha, y que por la falda de las montañas avanzó rebasando en cosa de dos millas la izquierda de Taylor hácia su retaguardia, ó sea la hacienda de Buena-Vista, á la que llegó la caballería: que al verse esta columna atacada de frente y por su flanco izquierdo y muy alejada de su base de operaciones, efectuó un movimiento retrógrado, batiéndose con la infantería, caballería y artillería que aspiraban á cortarla y envolverla por completo, y volviendo, aunque no sin pérdidas, á la llanura de nuestra derecha: que aquí organizó entonces Santa-Anna su último ataque al centro enemigo, trayendo de nuestra izquierda la columna de Blanco, disponiendo de todas las reservas y formando la gran columna que con el general Pérez por jefe y á la vista del mismo Santa-Anna, se batió encarnizadamente con fuerzas también considerables, dirigidas por el mismo Taylor, les quitó 2 piezas de artillería.

ría y algunas banderas, y tuvo que retroceder ó detenerse ante las baterías de refuerzo de Bragg y de Sherman, y ante los fuegos de la de Washington, no sin haber puesto nuevamente en fuga á la infantería de los Estados Unidos.

Todas las versiones convienen en que con este combate se terminó realmente la batalla cerca de las seis de la tarde, aunque el cañoneo se prolongó hasta cerrar la noche por completo; así como en que las fuerzas contendientes quedaron ocupando sus posiciones de la tarde. (72) Así, pues, Taylor conservaba su centro, ó sea la fortificación levantada la noche del 21 en el Paso (la verdadera Angostura), y su tren de provisiones y bagajes en la hacienda de Buena-Vista, ó sea su posición de retaguardia; habiendo perdido él y ganado Santa-Anna, además de los trofeos de guerra mencionados, (73) casi todo el terreno compren-

(72) El general Pérez dice en su parte: "A la vista de aquel punto (Buena-Vista) permanecí con toda la fuerza de mi mando hasta las siete de la noche, en que por orden de V. E. motivada en la falta de ranchos y de leña, me retiré con mis soldados, etc."

(73) Tres piezas de artillería con las municiones correspondientes en sus cajuelas y 4 carros del enemigo, recibió el oficial nuestro de parques. De las tres banderas, 2 fueron remitidas á México por Santa-Anna, y la otra destinada á la legislatura de San Luis Potosí.

dido entre el expresado centro norte-americano y la cadena de montañas á su izquierda; esto es, el teatro principal de la lucha, donde quedaban tendidos á centenares, muy atrás de nuestras últimas posiciones, los muertos y heridos del enemigo, ya desnudos y distinguiéndose por lo blanco de sus carnes los primeros. Nuestra pérdida, según los estados del ejército, fué de 594 muertos, (74) entre ellos 5 jefes y 21 oficiales; 1,039 heridos, inclusive 13 jefes y 92 oficiales, y unos 1,800 soldados dispersos. De este último guarismo habrá que deducir 294 prisioneros en poder de los norte-americanos, según Wool, quien agrega que recogieron un estandarte nuestro y gran número de armas, indudablemente las de nuestros muertos y heridos, puesto que el campo no había sido levantado. La pérdida de gente del enemigo, según Taylor, consistió en 267 muertos, 456 heridos y 23 dispersos, contándose entre los primeros 28 jefes y oficiales, y habiendo sido los más sentidos los coroneles Mac-Kee, Hardin y Yell, el teniente coronel Clay y el capitán Jorge Lincoln, ayudante de Wool.

¿A qué se debió que nuestra victoria de la Angostura fuese una victoria á medias, en que ni desalojamos por completo de sus posiciones al enemigo, ni pudimos utilizar por medio de esfuerzos subsiguientes las grandes ventajas

(74) Solamente el regimiento de Ingenieros perdió en los diversos combates del día la tercera parte de su fuerza.

conquistadas en dos días de combates? Santa-Anna lo atribuye principalmente á la falta de cooperación de la gruesa columna de caballería destinada á obrar sobre la retaguardia norte-americana; y hablando del último de los combates habidos el 23, dice en su parte oficial: "Este último esfuerzo de nuestra parte hubiera sido decisivo, á lo que comprendo, si el Sr. General Miñón concurriera á la batalla por la retaguardia del enemigo; mas no habiéndose así verificado, me veré en la dolorosa necesidad de mandar se sujete á un juicio para que explique su conducta." (75) Indudable es que la sola presencia de tal fuerza á inmediaciones de Buena-Vista en los momentos en que la caballería de la columna de nuestra derecha ascendió hasta la expresada posición de retaguardia del enemigo, habría consumado la victoria, facilitando el paso de todas nuestras fuerzas al Saltillo sin hacer caso de la posición central de Taylor, que venía á ser así tan inútil para él cuanto inofensiva para nosotros. Habrían sido tomadas la base de su línea de defensa y sus provisiones de boca, obligándole á retirarse ó á aceptar nuevo terreno para la lucha, y poniendo á nuestros

(75) El general Miñón, que era hombre de indudable valor y de carácter nada blando, contradijo violentamente los cargos de Santa-Anna; y si consigo algo de lo que publicó en defensa propia, daré idea de ello á mis lectores.

soldados en aptitud de perseguirle ó de consumir su derrota; haciéndose buenas con ello la promesa de la proclama de San Luis de quitar al enemigo sus víveres y la intimación de rendirse que se le dirigió en la mañana del 22. Pero creemos poder asegurar que, aun faltando, como faltó, el ataque ó el simple amago de la caballería de Miñón á retaguardia, la victoria cabal habría podido ser obtenida por Santa-Anna al siguiente día 24, si hubiera contado con otras provisiones de boca que las existentes en los depósitos del enemigo. Que la falta absoluta é irremediable de ellas fué lo que principalmente obligó á levantar nuestro campo en la noche del 23, se halla por encima de contradicción ó de duda; (76) y en cuanto á la

(76) El general Pérez dice que la falta de ranchos y de leña motivó la orden de Santa-Anna de retirar las tropas "estenuadas de hambre y de sed." El mismo jefe dice: "Tiempo vendrá en que, descorriéndose el velo con que cubre la verdad el espíritu de partido, se reconozca el mérito de los soldados que en el invierno, sin prest, sin más que carne algunos días, han combatido con extraordinario denuedo, "estando cuarenta y ocho horas sin rancho," por los sacrosantos derechos de su patria." (*)

Parrodi, en su parte, hace notar que desde

(*) Dignos son de ensalzarse el valor y la decisión del soldado mexicano.—(N. del E.)

posibilidad de consumarse al otro día la victoria, sólo aduciré como pruebas lo muy á punto que estuvo de coronar nuestras armas el 23. (77) y la crítica situación en que los norte-americanos quedaron: situación demostrada por su inacción en el resto de la tarde del 23; por las disposiciones que tomaron en la noche, dejando casi desguarnecida la ciudad del Saltillo para reforzar su campo en la Angostura, y por la impotencia en que durante varios días permanecieron sin perseguir al ejército mexicano en

la noche del 21 los soldados no tomaron alimento alguno hasta la del 23, después de la batalla; pero es evidente que, para permanecer en el campo, habría habido necesidad de contar con provisiones, siquiera para todo el siguiente día.

Santa-Anna dice, hablando del ejército: "Después de una marcha de veinte leguas, sin agua en dieciseis de ellas, sin otro alimento que un sólo rancho tomado en la hacienda de la Encarnación, sufrió una fatiga durante dos días, combatiendo, y al fin triunfando. Con todo, las fuerzas físicas estaban apuradas, etc." Más adelante dice que en su retirada sólo permaneció tres días en Agua-Nueva, porque noventa reses, único auxilio con que contaba, se habían consumido el 25, y los caballos tampoco tenían con que alimentarse.

(77) Wool dice textualmente: "Sin nuestra artillería, no habríamos mantenido nuestra posición una sola hora."

su retirada. "Las tropas, dice el general Wool, quedaron sobre las armas en la posición que guardaban en la tarde. Las fuerzas del mayor Warren, consistentes en cuatro compañías de infantería de Illinois y un destacamento de la compañía del capitán Webster, á las órdenes del teniente Donaldson, fueron traídas del campamento del Saltillo. Se hicieron todos los preparativos para batirse de nuevo á otro día temprano, cuando al amanecer se descubrió que el enemigo se había retirado en la noche, etc." La aproximación de la noche, dice Taylor, nos permitió atender á los heridos, y dar descanso y alimento á los soldados. Aunque la noche era muy fría, las tropas en su mayor parte tuvieron que vivaquear sin fuego, esperando que la mañana siguiente renovarían el conflicto. Durante la noche, los heridos fueron trasladados al Saltillo, y hechos todos los preparativos para recibir al enemigo si volvía á atacarnos. Siete compañías de refresco fueron sacadas de la ciudad, y el brigadier general Marshall, que había hecho una marcha forzada desde la Rinconada con un refuerzo de caballería de Kentucky y cuatro cañones de grueso calibre á las órdenes del capitán Prentiss del 10. de artillería, estaba ya muy cerca cuando se descubrió que el enemigo había abandonado su posición durante la noche. A poco nuestros exploradores avisaron que se había retirado á Agua-Nueva. "La gran desigualdad numérica y lo exhausto de nuestras tropas, hicieron inconveniente y peligroso tratar de

perseguirle." Convengamos en que, si no es posible apellidar vencedor al ejército mexicano, no hubo vencedor en los campos de la Angostura.

¡Campos regados con la sangre de los invasores y de los defensores del territorio nacional! La lid que presenciásteis no fué indigna de los pueblos y de las razas que la sostuvieron, y á quienes Dios, árbitro de los destinos humanos, hizo y hará tal vez de nuevo encontrarse en el camino de sus aspiraciones y deberes. Aquí estáis en mi imaginación la noche que siguió á la batalla, sombríos y oscuros con lo alto de vuestras montañas y con la falta de fogatas en los cerros de los cansados y recelosos contendientes: resonando con el eco tardío de los últimos disparos, y las quejas de los heridos, y los gritos de las aves carnívoras: dejando ver entre centenares de cadáveres helados ya y endurecidos con el frío del invierno, algunos cuya frente, ceñida ó tranquila, aparece en nimbo de luz á los mexicanos: mostrando tendidos en vuestras lomas, con los rostros vueltos á las últimas posiciones del enemigo, y deteniéndole con las manos que, inmóviles y rígidas, empuñan todavía la espada, á Azoños, Berra, Oronoz, Luyando, Peña, Santoyo, Ríos! A los héroes de la jornada, que cayeron á la cabeza de sus soldados, personificando y obteniendo lo que tanto se vocea y tan raras veces se profesa y se alcanza: el patriotismo y la gloria!

Entre los jefes y oficiales mexicanos, muertos en la Angostura, se contaron los tenientes coroneles D. Francisco Berra y D. Félix Azoños; los comandantes D. Ignacio Peña, D. Ignacio Santoyo y D. Juan Luyando; los capitanes D. José María Oronoz, D. José Cuano, D. Gregorio Montañez, D. Francisco Avila, D. Julián de los Ríos, D. Cipriano García, D. Francisco P. León, D. Anastasio Contreras, D. José Castro, D. Guillermo Servín, D. Mariano Chávez y D. José María Castillo; los tenientes D. Manuel Derezo, D. Epitacio Alarid, D. Camilo Manto, D. Juan Menica, D. Juan Hernández, D. Cesáreo García, D. Ignacio Cabrera, D. Antonio Arce, D. Agustín Mercado, D. Francisco Huemes, D. Benigno A. Rivera y D. Luis Nava; y los subtenientes D. Luis Ibáñez, D. Francisco Obregón, D. Pedro Orihuela, D. Regino Leota, D. Emillo Ordóñez, D. Antonio Landa, D. Juan B. Larrondo, D. Juan Suárez, D. Pioquinto Redón, D. Julio Almaguén, D. Manuel Reyes, D. Remigio Lahora, D. Martín Salazar, D. Agustín Gómez, D. Jesús Marengo, D. Agustín Lindem, D. Francisco Choperena, D. Francisco Poceros y D. Antonio Castro.

He aquí el juicio textual del historiador norteamericano Ripley acerca de esta batalla:

"En los movimientos del general Santa-Anna y en los progresos de la batalla, se desarrollaron toda la energía de este jefe en sus preparativos, todo su talento en estrategia y para impresionar la imaginación de sus compa-

triotas, y todas las buenas cualidades de las tropas mexicanas; pero también, al mismo tiempo, toda su falta de poder moral y la inconstancia de resolución en las grandes crisis, característica de los ejércitos mexicanos y de sus jefes, y que, en extraña contradicción con la política nacional de su país, (78) ha hecho enteramente infructuosos sus esfuerzos militares contra un adversario poderoso ó resuelto.

"La celeridad y el sigilo de la marcha desde San Luis, casi no son sobrepujables. El movimiento de la Encarnación á Agua-Nueva y la marcha continuada hasta la Angostura, haciendo cerca de cincuenta millas en veinticuatro horas; y el comienzo inmediato de la batalla, cuando se recordará que en treinta y seis de los expresadas millas faltaba el agua, y que la gente sólo había tomado alimento escasísimo, prueban cuán terrible podría ser un ejército mexicano, con sólo que las tropas que le componen tuvieran la fuerza moral necesaria para conservar y utilizar las ventajas que su capacidad de sobrellevar fatigas y privaciones les pone en aptitud de obtener.

"En esta batalla, sin embargo, aunque el general Santa-Anna inmediatamente distinguió el punto que le ofrecía ventaja, y ganó la posi-

(78) Alude, probablemente, á la constancia con que fueron rechazadas las propuestas de los Estados Unidos relativas á nuevos límites y á tratar sobre la paz una vez emprendida la guerra.

ción que primero quiso; como después se ha asegurado por uno de sus mismos generales, (Miñón) hubo falta de combinación y se abandonó la prosecución de las ventajas obtenidas, fijando el general en jefe su atención en los movimientos de un sólo cuerpo más bien que en el conjunto de la batalla. De consiguiente, demoró el hacer avanzar sus reservas y el lanzar la masa más considerable en acción sobre el punto decisivo—que era indudablemente, la llanura, y, atravesada ésta, la eminencia y la izquierda de la Angostura—hasta que su ala derecha había sido derrotada y la artillería y las tropas americanas pudieron concentrarse sobre el segundo punto de ataque. Si hubiera asestado un fuerte golpe más al principio de la batalla y procurado despejar la llanura, posible es que obtuviera la victoria; y, cuando menos, habría adquirido mayor probabilidad de obtenerla. Pero, como entonces habría encontrado en posición y cerca de su artillería los tres regimientos que aislados en su avance fueron á un tiempo derrotados por el concurso de las masas mexicanas, y cuatro piezas ligeras le habrían tenido en jaque, todavía es dudoso que aun así hubiera triunfado."